

El mito de tótem y tabú, de Freud, como origen de la civilización

Dra. Karina Jiménez Salazar¹

Introducción

Los mitos son una respuesta acerca del origen, respecto del cual no es posible tener un saber exacto. Son leyendas, relatos, construcciones simbólicas que dan cuenta de un origen desconocido.

Voy a desarrollar el mito freudiano de Tótem y Tabú, que quiere dar cuenta del origen de la civilización humana como un pacto primordial que constituye el origen de la ley que regula la convivencia entre los hombres de una misma comunidad.

Freud fue un eminente médico vienés nacido en 1856, descubridor del inconsciente humano. Una de sus primeras y más conocidas obras es *La Interpretación de los Sueños*, publicada en 1900.

Freud era neurólogo, estudiaba los trastornos nerviosos, que en esa época eran considerados como de origen hereditario. Fue también el precursor del psicoanálisis, método de conocimiento del funcionamiento mental a través de la palabra.

Contemporáneo de Darwin, y de otros, bebe de estas fuentes para el desarrollo de sus teorías. El tiempo de Freud es el del positivismo científico de la segunda mitad del siglo XIX, cuando surge la ciencia como un corte con todo el saber anterior griego y medieval. Las teorías freudianas constituyeron una auténtica revolución en su época, ya que dan el salto desde una hipótesis hereditaria y orgánica de los trastornos mentales, a considerar que la biografía y los acontecimientos de la vida tienen una impronta en el aparato psíquico constituyendo huellas y dando lugar a los síntomas, que tienen un sentido para la persona que los padece, este sentido de los síntomas tiene relación con las experiencias y los acontecimientos de la vida que han afectado al sujeto. Freud, también descubre la sexualidad como fundamental en la génesis del desarrollo, presente

¹ Psiquiatra. Psicoanalista.

en el humano desde la primera infancia, lo que le granjeó el escándalo y la reticencia de sus contemporáneos.

Respecto del inconsciente, hasta ese momento se creía que todo el conocimiento y funcionamiento mental era consciente, se consideraba al hombre como dueño y amo de sus pensamientos, Freud descubre la existencia de un funcionamiento mental inconsciente que se manifiesta en los sueños, los actos fallidos, los lapsus y los síntomas neuróticos, así como en los fenómenos cotidianos: chistes, errores, repeticiones y tropiezos.

Al escuchar a sus pacientes Freud comprueba que se repiten una serie de tensiones o conflictos que él llamó complejos. Estas relaciones de conflicto se presentan en todos los pacientes, tanto hombres como mujeres, y se refieren a las relaciones con las personas más significativas en la vida de cada uno, como son los padres y hermanos. Se trata de la ambivalencia y rivalidad con el padre del mismo sexo y el amor desmesurado por el progenitor del sexo contrario y las relaciones de rivalidad y amor entre los hermanos. La ambivalencia se refiere a la presencia simultánea de sentimientos opuestos hacia la misma persona. Uno de esos complejos es bien conocido hasta nuestros días por el nombre de Complejo de Edipo. Sorprendía a Freud que estos patrones se repitieran de forma constante tanto en hombres como en mujeres, en jóvenes o mayores, personas de la ciudad o del medio rural, esto era una constante. Inició entonces una investigación para explicar de dónde procedía esta constelación temática presente en todos sus pacientes, lo que le llevó estudiar las formas más primitivas de organización social humana a través del conocimiento antropológico y etnográfico de su época, llegando hasta el totemismo como la primera forma social de organización del hombre. El texto de *Tótem y Tabú* constituye esta investigación, que tiende puentes entre los distintos saberes del momento.

Freud averigua en su investigación que todos los pueblos, hasta las tribus más primitivas de Australia y de otros continentes presentan una organización social en la que está regulado el orden social y el intercambio sexual a través de dos prohibiciones fundamentales: la prohibición del incesto, o el comercio sexual con mujeres de la misma sangre, y la prohibición de matar al padre. Por primitivos que sean los pueblos estudiados se cumplen siempre estas dos premisas a través del tabú. Tabú es por una parte lo sagrado, santificado, y por la otra es lo ominoso, peligroso, prohibido o impuro. El tabú tendría el significado de un horror sagrado. Las prohibiciones del Tabú carecen de toda fundamentación, su origen es desconocido, sería el código legal no escrito más antiguo del mundo, se remonta a las épocas anteriores a cualquier religión.

Vislumbramos que el Tabú de los salvajes puede no ser algo tan remoto para nosotros como supondríamos a primera vista, ya que las prohibiciones que nosotros mismos obedecemos, estatuidas por la moral y las costumbres, posiblemente tengan un parentesco esencial con este tabú primitivo. El tabú es expresión y resultado de la creencia de los pueblos primitivos en poderes demoníacos. Los tabúes serían prohibiciones antiquísimas, impuestas en su tiempo desde fuera a una generación de hombres primitivos, tales prohibiciones recayeron sobre actividades hacia las que había una fuerte inclinación, luego se conservaron de generación en generación por efecto de

la autoridad parental y social. Las prohibiciones más antiguas e importantes son dos leyes fundamentales del totemismo: no matar al animal totémico y evitar el comercio sexual con miembros del sexo opuesto del clan totémico. Podemos suponer que estas debieron ser las apetencias más antiguas e intensas de los seres humanos, ya que es frente a ellas que se erige el tabú.

La cultura totemista constituyó antaño, en todas partes, un estadio previo de los posteriores desarrollos de la humanidad, y una etapa de transición entre el estado de los hombres primitivos y la época de los héroes y los dioses. El tótem del clan es el objeto de la veneración de un grupo de hombres y mujeres que toman su nombre, se consideran descendientes de un antepasado común y de una misma sangre, y están conectados recíprocamente por deberes comunes y por la creencia en su tótem. El totemismo es tanto un sistema religioso como un sistema social, por ejemplo, la matanza de una víctima sacrificial estaba prohibida para el individuo, se legitimaba cuando todo el linaje o clan asumía la responsabilidad sobre ese asesinato sacrificial.

El mito de Tótem y Tabú de Freud

En los albores de la humanidad, el mito supone la existencia de una horda primitiva, de un padre violento y celoso que se reserva para sí todas las hembras de la horda y expulsa a los hijos varones según van creciendo para impedirles el goce sexual del que solo él disfrutaría. Los hermanos, expulsados de la horda, unidos en un sentimiento de superioridad e inspirados por algún progreso de la civilización tal vez al disponer de un arma nueva, se aliaron, mataron al padre y devoraron su cadáver, poniendo de esta manera fin a la existencia de la horda paterna. Tratándose de salvajes caníbales era natural que devorasen al violento y tiránico padre que constituía el modelo envidiado y temido de cada uno de los miembros de la asociación fraternal, al devorarlo se identificaban con él y se apropiaban de una parte de su fuerza. Pero lejos de que este asesinato permitiera el acceso al goce, la identificación con el padre dejó vedado el acceso a él.

Si los hermanos se habían unido para avasallar al padre, también se convertían en rivales entre sí al tratarse de la posesión de madres y hermanas, las mujeres de la horda; cada uno hubiera querido tenerlas todas para sí, a ejemplo del padre, y la lucha general que de ello hubiese resultado habría traído consigo la desaparición del clan de hermanos y su nueva organización en la que no existía ya ningún individuo superior a los demás por su poderío. Así pues, si los hermanos querían vivir juntos no tenían otra solución que instituir, probablemente después de grandes discordias, la prohibición del incesto, con lo cual renunciaban todos a la posesión de las mujeres deseadas, principal móvil del parricidio. Es decir, cada quien abandona el ideal de conseguir para sí la posición del padre admirado, la posesión de madres y hermanas; se erige aquí la ley de la Prohibición del Incesto, la ley se funda en esa prohibición misma.

Para Freud es a través de esta identificación al padre que el hombre trasciende la agresividad de la relación imaginaria que no tiene salida sino la mutua destrucción, a través de esta alianza mutuamente aceptada que hace de mediación entre los hombres,

es a través de la palabra mediadora que el humano trasciende la agresividad y evoluciona.

“La comida totémica, quizá la primera fiesta de la humanidad sería la reproducción conmemorativa de este acto criminal y memorable que constituyó el punto de partida de las organizaciones sociales, de las restricciones morales y de la religión”. (Freud)

Es fundamental este mito que da origen a la civilización con sus leyes y formas de organización social, por una parte, y por la otra se plantea como el origen de la religión, ya que el tótem sería el equivalente del padre y de dios mismo, todas las religiones en su origen prefiguran a su dios como un padre. La propia eucaristía de la religión cristiana puede pensarse como la derivación de una conmemoración del banquete totémico donde todos los miembros del clan comparten la carne y la sangre del sacrificio.

El mito de Edipo es, de alguna manera, la continuación o más bien un segundo momento en la evolución, en relación al mito de Tótem y Tabú, están presentes en él la ambivalencia de los sentimientos hacia el padre y el deseo por la madre. En el Edipo se rompen precisamente los dos tabúes establecidos a partir de esta ley fundamental: el asesinato del padre que devenía prohibido como modo de preservar la organización social establecida, y el incesto; Edipo mata a su padre y se casa con su madre, infligiéndose un duro castigo por ello.

Para Freud los mitos serían una especie de herencia arcaica que actúa como discurso que precede al humano que viene al mundo y que determina, en relación con las contingencias actuales, las posiciones del individuo. Freud dirá que estas son las constelaciones presentes, como nudos invariantes, que él encuentra en los análisis de sus pacientes.

El mito de Tótem y Tabú nos lleva al punto originario de construcción de todo colectivo humano, el asesinato del padre como fundante del orden social. Ello nos indica que no hay vínculo social natural y armónico, sino que fue preciso un pacto social.

Hasta aquí Freud, más tarde Lacan, continuador de Freud y reputado psicoanalista francés, con los saberes que se desarrollaron más tarde, como la lingüística y la antropología de Levi-Strauss, reformula el origen de la humanidad en una conceptualización inicialmente estructuralista, sin la necesidad de servirse de mitos. Saca del lugar de mito al padre tal como lo propone Freud en Tótem y Tabú y plantea al sujeto del inconsciente como efecto de la estructura de lenguaje.

El lenguaje sería el orden simbólico que preexiste al sujeto.